

Yej Ioya Quitaquej Totajhuehuejmej

CHAPOLIN



UN CUENTO

por

Lázaro Hernández Bautista

Yej Icyá Quitaquej Totajhuehuejmej

C H A P O L I N

CUENTO DE CHAPULINES

por

Lázaro Hernández Bautista

Publicado por el
Instituto Lingüístico de Verano
en coordinación con la
Secretaría de Educación Pública
a través de la
Dirección General de Educación Extraescolar
en el Medio Indígena
México, D.F.
1974

Cuento de Chapulines
en náhuatl del Istmo y español
4-028 - 4C

Yej Icyá Quitaquej Totajhuehuejmej

C H A P O L I N

Anquimatisquej inín cuento quén iga permaneceroj chapolin pan se ixtamati cua' ayo' quiipiá' valor iga quitemohua té quicua.

Puej quijtohua-qui', "Antes mela'tamatis valor, mactecho nopiltzin." Asito pan ichan ipiltzin, quijliá-qui':

--Nopiltzin, nej nihualaj nimitztechoco porque ayo' nicpiá' valor iga nivivirohua.



Entonces san quimamajcuilij itájtól lás-
tima ixtamati. Quijliá-qui':

--Pero nej iga nimoscaltij ayá' no tine-
negui'. Tineijiya'. Achoga' moalmaj iga nej.
Nej neiscaltij ajeno.

Puej quijliá-qui':

--Sen ayá'-hua' tineejlamiqui iga nej
moye', xinemácasan-hua' malej lo que tipoderoj
mosin.

Por fin quen ayá' qui-atenderoj por
derecho.

Hualaj yej iyamigo. Inón sí qui-aten-
deroj, porque quicohuiliá. Quicohuiliá isin.



De momento quijliá:

--Manicuito'-hua'.

Entonces se rato quichixto' iyamigo.
Anemi parecerohua. Quijliá-qui' yej isihua'
iyamigo:

--¿Té pasarohua? Anemi hui' noamigo.
Porque neíjlij iga nenamaquiltiá isin.

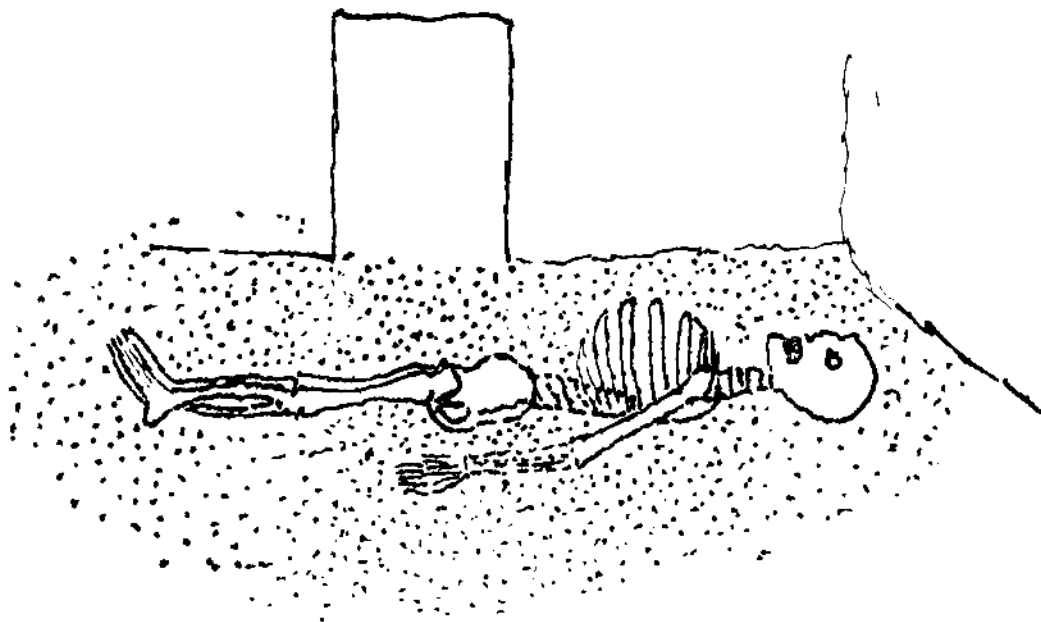
Quijliá-qui':

--Maniquitati.

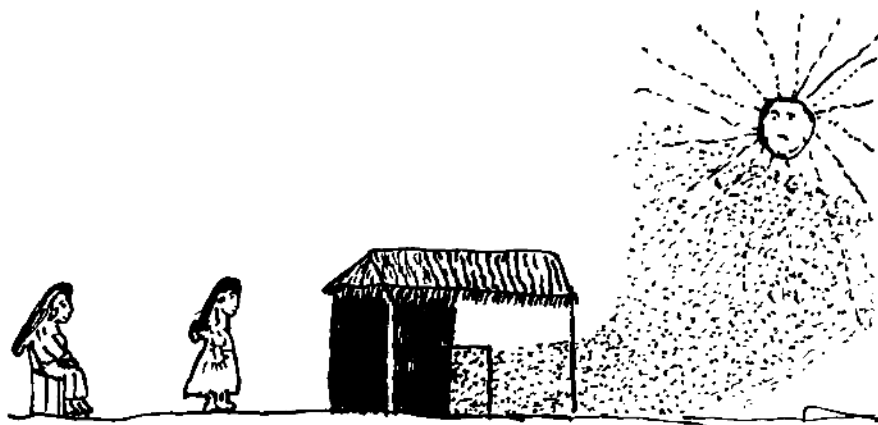


Casito ihuehuej, ómi'san cuatilinto'. Te
tronarohua calijti' iyastacápal chapolimej.
Quitolójqueja pobre ihuehuej inón sihua'.

Era muy trabajador inón taga'. Pero mo-
tamico pan inón iyignorancia. Si ayá' qui-
negarohuiliaya iye', ayá' motzontapacxohuaya.

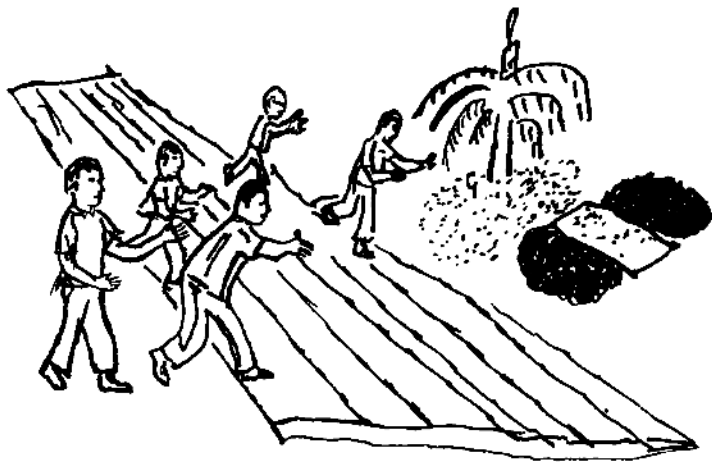


Entonces chapolin te remolinarohua cal-
ijti'. Parecerohuaya quey ornos can mochí
pan. Es puro táyol yej mochij chapolin.
San molonto' quey arresomoj cua' mijneltito
inón cajli iga modescargaroj, iga quisaquej
chapolimej. Miles y millones tatzacua' ajco
pan tonati' ixotalca. San tacuecuehcato'
ajco. Este talpan tacuecueyoca porque ayá'
tahuij el sol parejo. Inonya tatzactoya ajco
puro chapolimej.



In cua' temojquej talpan tatzacua' pan
ahuayoj ihuan pan milpería. Tahuatztiajquij
noyan san can panotiajquij quey ti'.

Lo que quichijquej totajhuan, quichihui-
lijquej la gran xapo'. Quisentzatzacuilijquej
pan inón idirección xapo' iga quitaltocquej.



Pero los demás tatajcaltiayaj. Nacero-
huayaj mia' sel'chapolintzitzin. Inón sí
quitamiayaj iga quicuayaj, porque ayo' qui-
nequiquej iga mapihui.

Quisufrirojquej toda la gente san can panotihualaj inón chapolin, porque ateyá ni sinti ni té yej mocua. Pobre la gente quicuayaj tzapo' itzontecon ihuan yocaj. Las dos cosas quixmatiquej que sí bueno iga quicuajquej ihuan tixti inón tiempo. Quimanelohuayaj itixyo. Itayolmej quixnántiayaj ihuan inonya, iga quicomatialiayaj té quicuayaj.

Después iga inón panoj, quitocquej de nuevo siembra. Cua' quitocquej, iga némiya miahuatapani imilmej, yejemen quitzejtzelohuiliayaj inón ipolvosyo iga quimanelohuayaj ihuan itixmej.

Ijcón mopanoltijtiayaj pan día.



Inón sí plaga el gran sufrimiento. Ni
Dios la quiera sej mahuiqui, porque pan inón
la gente la gran tristeza.

CUENTO DE CHAPULINES

Este cuento es sobre lo que vieron hace muchos años los abuelos. Si ustedes quieren saber cómo aparecieron los chapulines, les diré que fue por una anciana que ya no tenía qué comer para pasar los días.

Entonces ella pensó: "Antes que me muera de hambre, me voy a acercár a mi hijo."

Llegó a la casa de su hijo, y le dijo:

--Vine para vivir contigo, pues ya no tengo fuerzas para mantenerme.

Entonces él le contestó de mala manera, y le dijo que no a la pobre anciana. Aquel hombre le dijo:

--Lo que sucedió es que usted no me quiso cuando yo estaba creciendo, y en su corazón no me quiso tratar con amor. Me trató muy mal. Además no me crió y un hombre extraño me hizo crecer.

Entonces nuevamente le dijo la mujer:

--Si ya no me consideras como tu madre, al menos dame lo que puedas de tu maicito.

Pero no la quiso escuchar.

Entonces vino el amigo de él, y a él sí lo atendió bien, porque sabía que él le iba a comprar maíz, y le dijo:

--Espérate tantito, voy a la otra casa por el maíz.

Pasó un rato, y su amigo lo estaba esperando; y como no aparecía le dijo a la mujer:

--¿Qué está pasando? ¿Por qué no ha regresado mi amigo? Me dijo que me iba a vender maíz.

Y la esposa le dijo:

--Voy a ver en dónde está.

Se fue a ver, y encontró a su marido en el suelo y convertido en puro hueso. Adentro de la casa tronaban las alas de los chapulines. Ellos mataron al marido de esa mujer.

Ese hombre era muy trabajador, pero ahí se acabó por su tacañería. Si no le hubiera negado a su mamá lo que le pedía, no se hubiera muerto.

Entonces los chapulines hacían hasta remolinos adentro de la casa. Parecía el horno de pan. Esto era porque los granos de maíz se volvieron chapulines. Tronaban

tanto que parecían un huracán. Y cuando salieron de la casa los chapulines, iban volando miles y millones hasta arriba, y tapaban la luz del sol. Pero como se atravezaban unos a otros, dejaban unos espacios por donde pasaba la luz del sol, y parecía que la luz temblaba, y que así temblando llegaba a la tierra. La luz no daba parejo, porque los chapulines estaban arriba, volando y cortando la luz.

Pero cuando bajaron al suelo, cubrieron los encinos y las milpas de toda la región; y por donde fueron atravezando, dejaban secos los árboles y los maizales, y todas las cosas.

Entonces los campesinos hicieron un hoyo muy grande y los agarraban por grupos. Los acosaban para meterlos en ese hoyo, y enterrarlos allí. Pero los demás chapulines ya habían dejado sus huevecillos, y muchos chiquitos nacían de nuevo. Pero a esos no los dejaban crecer, porque la gente pobre los agarraba para comer.

La pobre gente comió los retoños del plátano y la yuca. En aquellos tiempos conocieron las dos cosas para revolver con granos de maíz. Es bueno para hacer masa.

En aquellos tiempos vieron una plaga, terrible sufrimiento. Así fueron pasando el tiempo, hasta que vieron que la milpa apenas estaba reventando la espiga, y ese que nombramos polen, lo sacudían en canastas, y también lo revolvieron con masa para hacer tortillas. Así iban pasando los días.

Ni Dios lo quiera que otra vez haya la misma clase de chapulines, porque ese es un sufrimiento para la gente, y es una tristeza.

El autor de este libro es un hablante del idioma mexicano del municipio de Mecayapan, Ver.

Aun cuando el tema del cuento es del tipo folklórico, nos proporciona, sin embargo, ciertos datos históricos sobre una plaga de chapulines (langostas) que ocurrió hace aproximadamente cincuenta años en la región sur de Veracruz.

Investigador lingüístico:

Carlos Wolgemuth Walters
Instituto Lingüístico de Verano

Lengua:

Náhuat del Istmo (Mecayapan, Ver.)

Dibujos:

Lázaro Hernández Bautista
Juanita Machin M.

primera edición

La edición consta de 400 ejemplares

se terminó de imprimir este libro
el día 16 de abril de 1974
en la
Casa de Publicaciones en Cien Lenguas
MAESTRO MOISES SAENZ
del
Instituto Lingüístico de Verano, A.C.
Hidalgo 166, México 22, D.F.

